

REPERTORIOS MULTILINGÜES EN GUINEA ECUATORIAL EN EL TRÁNSITO DEL MUNDO *FERNANDINO* AL COLONIAL HISPÁNICO

MULTILINGUAL REPERTOIRES IN EQUATORIAL GUINEA
DURING THE TRANSITION FROM THE *FERNANDIAN*
WORLD TO THE HISPANIC COLONIAL ERA

MIGUEL GUTIÉRREZ MATÉ
Universität Augsburg
miguel.gutierrez.mate@uni-a.de
orcid: 0000-0001-7971-9496

RESUMEN: Este artículo repasa la historia de los distintos grupos etnolingüísticos de Santa Isabel (actual Malabo, Bioko, Guinea Ecuatorial) durante la segunda mitad del s. XIX, para contextualizar el fondo sobre el que tuvo lugar la implantación del español. Específico, a partir de testimonios de la época, los repertorios multilingües de españoles, (afro)cubanos, “fernandinos”, krumanes, “portugueses” y bubis, y reconstruyo las dinámicas de interacción lingüística entre estos grupos, en las que, además del omnipresente inglés, se utilizó una lengua vehicular reestructurada de base hispánica, que representó el primer contexto histórico en que el español tuvo alguna presencia real en Guinea Ecuatorial.

Palabras clave: Guinea Ecuatorial; repertorios multilingües; pichi; *pidgin* hispánico; ecología lingüística.

ABSTRACT: This article deals with the history of the different ethnolinguistic groups of Santa Isabel (present-day Malabo, Bioko, Equatorial Guinea) during the second half of the 19th century, in order to contextualize the background against which the Spanish language was implanted. I use historical sources to establish the multilingual repertoires of Spaniards, (Afro-) Cubans, “Fernandians”, Krumen, “Portuguese” and Bubis. Finally, I reconstruct the dynamics of linguistic interactions among these groups. In addition to the omnipresence of the English language, a restructured Spanish-based vehicular language was used, which constituted the first historical context in which Spanish played a role in Equatorial Guinea.

Keywords: Equatorial Guinea; multilingual repertoires; Pichi; Hispanic *pidgin*; language ecology.

Recepción: 12 de agosto de 2022; aceptación: 10 de marzo de 2023.

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo recupera un período de transición en la historia lingüística de Guinea Ecuatorial, coincidente en gran parte con la llamada “fase antillana”, que se extiende de 1858 a 1898, según Granda (2003), y que también cabría considerar etapa “fundacional” del español en Guinea Ecuatorial. Esta época representó el comienzo de la relegación del mundo y cultura fernandinos, de cuña angloafricana, predominantes en la primera mitad del siglo XIX, y el principio de la lenta hispanización de Guinea Ecuatorial. Esta última transcurre de manera simultánea a la implantación del poder colonial español —implantación que denominaré “efectiva”, aunque aún fuera tímida en la época¹, por oposición a una dominación “no efectiva”², virtual, que venía ocurriendo desde que España asumió el control de la “Guinea Española” con la firma del tratado de El Pardo (1778).

Concretamente, este tránsito de un mundo colonial a otro tuvo lugar en la isla de Fernando Poo (actual Bioko) y, sobre todo, en su capital, Santa Isabel (actual Malabo). Por ello, aunque mis resultados se deben valorar e integrar en la caracterización conjunta de la historia lingüística ecuatoguineana, no llego a ocuparme aquí de la isla de Annobón —que, colonizada siglos antes por los portugueses, alberga hasta la actualidad una cultura y una lengua lusocriollas que tienen su origen último en el Santo Tomé de principios del siglo XVI (sobre la monogénesis de los cuatro criollos portugueses del Golfo de Guinea, cf. Hagemeyer 2011)—, ni de las pequeñas islas de Corisco, Elobey Grande y Elobey Chico, ni siquiera de Río Muni, la región continental de Guinea Ecuatorial, cuya colonización se impulsó sobre todo en el siglo XX (Granda 2003, p. 41).

¹ Así, por ejemplo, en 1884, cuando el explorador vasco Manuel Iradier regresó a Fernando Poo y se puso en marcha la expedición de Luis Sorela, seguía sin haber buques que enlazaran la isla con la península ibérica; además, el correo viajaba en un vapor inglés que salía de Liverpool. En 1890, la expedición de José Valero Belenguer encontró Fernando Poo en condiciones semejantes (ARNALTE 1992, pp. 495-496; SUNDIATA 1996, p. 51).

² El mismo adjetivo fue usado en 1825 en el informe de un funcionario británico: “it appears that the Spaniards, having obtained a cession of the island from the Portuguese government in 1778, had made an *ineffective attempt* to take a territorial possession of it” (*apud* ARNALTE 1992, p. 429; las cursivas son mías).

Si bien algunas de las ideas expuestas a continuación se han descrito con anterioridad —destacan los trabajos clásicos de Granda³ y, en los últimos años, los de Castillo Rodríguez⁴—, no me consta que haya un trabajo de comparación y caracterización conjunta de los repertorios multilingües de los diversos grupos poblacionales y sus dinámicas de interacción en el Fernando Poo de la segunda mitad del siglo XIX. Además, algunos de los testimonios de la época en los que me baso aquí para tal caracterización (cuyos originales, en muchos casos, he podido consultar directamente en los archivos; véase apartado de fuentes primarias en “Referencias”) han estado relativamente —o en algunos casos completamente— desatendidos por los lingüistas: tales fuentes incluyen las relaciones y tratados de expedicionarios y etnógrafos de la época —como la obra *Eine afrikanische Tropen-Insel. Fernando Póo und die Bube* (1888), del austriaco Oscar Baumann—, las relaciones de los misioneros en la isla —en particular, dos de las que escribió el superior de los jesuitas, José de Irisarri (la primera de 1859 y la última de 1862)⁵— y las noticias que registró el lingüista y romanista alemán Hugo Schuchardt sobre la diversidad lingüística de Fernando Poo en los años ochenta del siglo XIX.

Este artículo se estructura como sigue: en § 2 reviso sumariamente la historia de los distintos grupos poblacionales presentes en la isla, a saber, pobladores hispánicos (españoles y, sobre todo, cubanos), criollos angloafricanos o “fernandinos”, krumanes, criollos luso-africanos, distintos grupos de africanos continentales y bubis; estos últimos constituían el estrato poblacional más antiguo o “los verdaderos indígenas de esta isla” (Irisarri 1862, p. 8). Posteriormente, en § 3, a partir de distintos testimonios directos o indirectos de la época, determino el repertorio multilingüe de cada uno de estos grupos (que en unos casos se puede reconstruir con mayor certeza que en otros). En § 4 me ocupo de la convivencia entre repertorios,

³ Véase, entre otros, GRANDA 1985. Mis primeras lecturas sobre Guinea Ecuatorial se debieron precisamente a mi admiración por este profesor, de quien fui estudiante en su último año de docencia en la Universidad de Valladolid.

⁴ Véase, entre otros, CASTILLO RODRÍGUEZ 2013, 2015, 2016 y 2020.

⁵ Estoy trabajando en una edición de estos dos textos desde una perspectiva histórico-lingüística. En VILARÓ I GÜELL (2018, pp. 181-216) se puede ver una síntesis del contenido de las cuatro relaciones que escribió Irisarri (una a fines de cada año entre 1859 y 1862).

esto es, de la interacción entre grupos y de la configuración de posibles vehiculares en la isla. Por último, en § 5 planteo la necesidad de conocer la ecología lingüística descrita en § 3-4 para fundamentar los desarrollos ulteriores del español y de las otras lenguas de Guinea Ecuatorial. En suma, esta monografía supone una contribución al estudio de los contactos lingüísticos en Guinea Ecuatorial desde una perspectiva sociolingüística histórica que tradicionalmente se consideraría “externa” —salvo en puntos aislados del trabajo, no me ocuparé del análisis y reconstrucción de variables lingüísticas ni de cambios concretos a partir de los textos de la época, todo lo cual queda pendiente para futuras monografías.

Las limitaciones de espacio imponen algunas licencias: primero, distingo convencionalmente entre las “L1” y las “L2” en referencia a comunidades lingüísticas, no a individuos, lo que requiere un grado de idealización notable; segundo, no entro a valorar el hecho de que los límites entre unas y otras no siempre son nítidos (si bien la diferente edad de las primeras experiencias en las distintas lenguas, el tiempo de exposición a éstas, la función social que asumen, la mayor o menor necesidad de su uso activo y los distintos factores ideológicos asociados a este uso permitirían siempre hacer algún tipo de jerarquía psico y sociolingüística en las lenguas de un repertorio dado); tercero, en esta visión de conjunto, el grupo de las “L2” es muy heterogéneo, e incluso da cabida a *pidgins* y otros vehiculares (descarto, en cualquier caso, los criollos); cuarto, al tratarse de un trabajo eminentemente descriptivo, renuncio a desarrollar algunos conceptos teóricos como *fosilización* (que entiendo a la manera de Selinker 1972) o *reestructuración* (que entiendo, en lo fundamental, a la manera de Holm 2004), así como a tratar las distintas teorías sobre el proceso de criollización y sus relaciones con otros tipos de reestructuración lingüística (según espero, la bibliografía citada podrá cubrir convenientemente este aspecto).

2. GRUPOS POBLACIONALES EN FERNANDO POO DURANTE EL S. XIX

2.1. *Espanoles y (afro)cubanos*

La primera expedición española a Fernando Poo corrió a cargo del brigadier Felipe de Santos Toro, conde de Argelejo, y el comandante de Marina y geógrafo José Varela y Ulloa —quien

escribiría poco después su *Descripción de la isla de Fernando Poo* (1780). En términos políticos, fue un fracaso, y la colonización y la población efectivas no se convirtieron en prioridades para España. Décadas más tarde, en 1843, la expedición del gaditano Juan José de Lerena y Barry inauguró simbólicamente el asentamiento español y estableció algunas bases de la vida administrativa colonial ulterior; poco después, en 1845-1846, la labor misionera de Jerónimo Usera y Alarcón durante sus tres meses de estancia en la isla supuso “el comienzo del intercambio cultural entre España, representada por los misioneros, y los isleños fernandinos” (Vaz 1998, p. 120). Sin embargo, estas iniciativas no hicieron avanzar sustancialmente la empresa colonial y el desinterés de la Corona siguió siendo notable: así, por ejemplo, no deja de sorprender que el mismo Lerena y Barry regresara a España dejando como gobernador de Fernando Poo a un británico, John Beecroft. En cierto sentido, este desinterés se hacía extensivo a las relaciones de España con África en general⁶.

En realidad, no fue hasta aproximadamente 1860 cuando España “vuelve sus ojos hacia África” (Trujillo 2014, p. 11)⁷. En el caso que nos ocupa, esto no sólo se tradujo en asegurar la presencia de unos pocos funcionarios españoles en Fernando Poo, sino en otros dos hechos de importancia capital. En primer lugar, después del precipitado retorno a España, a comienzos de 1857, del grupo de cuarenta misioneros arribados un año antes a Fernando Poo —con Martínez y Sanz al frente— (pp. 50-67), la Compañía de Jesús aceptó el encargo del Ministerio de Ultramar de continuar la misión católica en la isla, y se instaló en ella a partir de mayo de 1858, con José Irisarri como el superior a cargo. A pesar de que la empresa jesuítica fracasaría tempranamente al terminar en 1872 (Enyegue 2014), la labor de los jesuitas en la evangelización y en la enseñanza del español aún sería recordada con admiración

⁶ Otro ejemplo son los avatares de los diplomáticos españoles en Sierra Leona aún entre 1857 y 1860, quienes, mal pagados y mal preparados, fallecían al poco de llegar (ARNALTE 2005, p. 35).

⁷ En el contexto más general de las relaciones Europa-África, los años sesenta del siglo XIX se han considerado esenciales para la “transición de la economía esclavista de exportación a la de la búsqueda de materias primas y expansión territorial”, en definitiva, para iniciar “un segundo expolio” de África (ARNALTE 2005, p. 23).

durante toda la centuria⁸; además, los jesuitas allanaron el camino para el asentamiento definitivo de la misión católica a partir de 1883, esta vez a cargo de los claretianos. En segundo lugar, a partir de 1862 se inició la población y explotación de Fernando Poo con emancipados afrocubanos⁹ (ese mismo año se contaban ya 200 personas; Irisarri 1862, p. 8), en su mayoría jóvenes y adolescentes “bozales” (Vilaró i Güell 2020, pp. 67-68), esto es, africanos de primera generación (en su mayor parte “de nación Congo”) que algo antes habían sido llevados como esclavos a Cuba y que causarían “an enormous impact on the population of Santa Isabel” (Castillo Rodríguez 2016, p. 169). Se los definió de la siguiente manera: “Es sind geschickte, verlässliche Leute, welche vom Plantagenbau, hauptsächlich der Tabakcultur manches verstehen” (Baumann 1888, p. 124). A ellos se sumaron, cuatro años después, 176 deportados políticos cubanos y, hasta finales del siglo, siguieron algunos otros envíos de deportados y afrocubanos (Granda 1988, pp. 220-221; Aranzadi 2014). Muchos de ellos se establecieron en un arrabal de Santa Isabel, que se dio en llamar *Barrio Congo* (Granda 1988, p. 220). A menudo, se integraron con los fernandinos, de modo que aumentaron “el cruce y abigarramiento etnográfico de la capital” (Unzueta y Yuste 1947, p. 285; Aranzadi 2014, p. 1430).

En esta época, la presencia hispánica se concentró en Santa Isabel, único asentamiento que cumplía la condición de ser estable (la sociedad fernandina llevaba décadas asentada allí) y relativamente numeroso, hasta el punto de sobrepasar los mil habitantes con la llegada de los afrocubanos (Irisarri 1862, p. 25; véanse censos *infra*, en Tabla 1). En claro contraste con esta situación, la empresa colonial aún no había incluido decididamente el resto de la isla durante el siglo XIX, a pesar de algunos (débiles) lazos comerciales con la población indígena bubi y de algunas incursiones misioneras en el interior. A este respecto, es interesante rescatar un testimonio atribuido a los bubis del interior sobre los españoles (Baumann 1888, pp. 104-105):

⁸ He aquí el testimonio de BAUMANN (1888, p. 125): “Während die Jesuiten in den Sechzigerjahren recht gute Fortschritte zu machen schienen, haben ihre jetzigen Nachfolger absolut keinen Erfolg aufzuweisen”.

⁹ Cuba fue colonia española hasta 1898, y la esclavitud en aquella isla no se prohibió hasta 1886.

Die Weissen [= españoles¹⁰] sind Fische, keine Menschen, wohl mögen sie manchmal am Lande verweilen, doch zuletzt besteigen sie wieder ihre Schiffe und verschwinden mit denselben am Horizonte im Ocean. Wie kann ein Fisch Land besitzen?

2.2. *Fernandinos*

El fenómeno que marcó la primera mitad del siglo XIX, en buena medida al amparo del tribunal internacional antiesclavista que el Reino Unido mantuvo operando en la isla entre 1827 y 1835 (Lipski 2000, p. 17), fue el asentamiento de emancipados procedentes de Sierra Leona. Aunque también hubo aportes fundamentales de jamaicanos (Castillo Rodríguez 2015), se ha considerado generalmente que “los nativos de Sierra Leona... constituyeron el núcleo principal del personal auxiliar de los funcionarios, mercaderes y pastores protestantes ingleses establecidos en la isla” (Granda 1985, p. 119). De este modo, se trasplantó a la isla de Fernando Poo —y se siguió desarrollando en ella— una cultura criolla angloafricana llamada comúnmente “fernandina”, cuyo centro fue la ciudad de (*Port*) *Clarence*, fundada en 1827, renombrada después *Santa Isabel* por los españoles.

Estos fernandinos, que eran ya a menudo de segunda y tercera generación durante el período de transición del que me ocupó aquí y, por tanto, “naturales de Santa Isabel”¹¹ a ojos de los españoles, eran de confesión protestante, tenían apellidos ingleses y a menudo se dedicaban al comercio. Constituyeron, en opinión de Arnalte (2005, p. 55), una especie de clase media, un grupo “intermediario entre Europa y África”. Seguramente, su posición les hacía desarrollar una conciencia de superioridad con respecto a los bubis (*id.*), al tiempo que despreciaban a los braceros krumanes (según indica Baumann 1888, p. 127). Se consideraban a sí mismos *coloured gentlemen*, si bien a menudo eran vistos con recelo por los británicos (Arnalte 2005, p. 55); los bubis los consideraban (*a)poto* ‘extran-

¹⁰ La lectura queda clara en el contexto inmediato de este párrafo. Téngase en cuenta, además, que los otros grupos (fernandinos, buena parte de los cubanos, etc.) no eran blancos.

¹¹ Esta denominación los separaba también, por cierto, de los sierraleoneses y otros trabajadores africanos de primera generación que siguieron arribando a Fernando Poo durante la segunda mitad del siglo XIX.

jero(s)¹², y para muchos españoles eran apenas “negros con pantalones” (*Hosen niggers*, según noticia de Baumann 1888, p. 127). Dado que los comerciantes y funcionarios británicos constituían un grupo muy reducido, y dado que no hubo españoles asentados de manera relativamente estable hasta la segunda mitad del siglo, los fernandinos ostentaron *de facto* el poder en la ciudad durante décadas; más adelante, con la implantación paulatina del dominio español, supieron mantener su identidad y una función social relevante, al tiempo que se iban adaptando lentamente al nuevo grupo dominante.

Desde la visión subjetiva del cónsul británico Burton, los fernandinos prefirieron el control político y religioso de los españoles al control (indirecto) de los británicos: “ahora están perfectamente contentos; muchos presumen de ser españoles y probablemente todos volverán a la vieja iglesia” (Burton 2005 [1861-1864], p. 55). Respecto de este último plano, el religioso, hubo momentos de convivencia y cierta laxitud de ritos entre católicos españoles y protestantes fernandinos; por ejemplo, en el día del Corpus Christi de 1862, “iban mezclados además de los morenos católicos otros que no lo eran” (cf. Irisarri 1862, p. 5, quien también informa de celebraciones litúrgicas compartidas). Además, es llamativo que desde un comienzo los fernandinos confiaran en los jesuitas españoles como intermediarios para resolver algunos de sus problemas civiles (Irisarri 1859, f. 5r).

2.3. *Krumanes*

Durante toda la centuria hubo importante presencia de “krumanes” (ing. *Kru-men*). Éstos, contratados en calidad de *indentured*

¹² La raíz procede del préstamo portugués (antiguo, anterior a la llegada de los españoles) *português* > *pottò* (GRANDA 1985, p. 123), “a term first used for the small poor maroon settlements of refugees from São Tome and Principe” (SUNDIATA 1996, p. 148), es decir, un término que primero se había usado para los que en el marco de este trabajo se denomina “portugueses”. El préstamo, integrado en bubi con los prefijos de clase nominal 1 y 2 —los habituales para personas: CN1 (SG) *öpottò*/CN2 (PL) *apottò* ‘blanco(s), extranjero(s)’ (cf. BOLEKIA BOLEKÁ 2009, pp. 15, 433)—, aparece ya documentado, por ejemplo, en las relaciones de BASTIAN (1859, p. 317) como *Apotto*, en referencia a los blancos, y en IRISARRI (1862, p. 18) como *Apotó*, traducción bubi para ‘extranjeros’.

labor, y viviendo a menudo en un régimen de semiesclavitud¹³, fueron elemento esencial en la expansión de la empresa colonial británica en toda África durante el siglo XIX (Gunn 2021). Esta infraestructura se conservó en los inicios del dominio efectivo hispánico en Fernando Poo, aunque, con el paso del tiempo, los braceros se irían buscando en regiones continentales más cercanas¹⁴. En palabras de Irisarri, puesto que “el europeo no puede lanzarse al corte de maderas y a la excavación sin peligro cierto de contraer las fiebres” (1859, f. 6r), consigue trabajadores del “Cabo de Palmas o costa del Krou” (f. 9v).

Cabe advertir que el etnónimo *kru-man* (relacionado desde antiguo, a veces, con el sustantivo inglés *crew* por etimología popular), si bien designó en principio a miembros del grupo etnolingüístico kru del área del Cabo de Palmas, en el sudeste de Liberia, posteriormente fue ampliando su significado —tanto en inglés como en las otras lenguas europeas con posesiones e intereses en África, que fueron incorporando el préstamo por medio del inglés—, para pasar a denominar genéricamente a casi todos los africanos occidentales (de Sierra Leona, Liberia, Costa de Marfil, etc.) importados como braceros (Arnalte 2005, pp. 54-55; Baumann 1888, pp. 139-140). Es muy posible, en definitiva, que en algunos de los censos de § 2.7 se hablara de “krumanes” para algo más que para referirse a los braceros liberianos.

2.4. “Portugueses”

Cabe empezar recordando que la presencia portuguesa en Fernando Poo durante los siglos XV-XVIII fue relativamente escasa, sin establecimiento de redes comerciales ni asentamientos duraderos. Al parecer, desde un principio la isla se consideró poco apropiada por estar densamente poblada por indígenas (bubis) y por la dificultad para navegar entre ella y el continente con la tecnología marinera de aquellos siglos (Sundiata

¹³ “The triumph of British-imposed abolition and emancipation coincided with the increasing exploitation of the worker and the tying of the laborer to the plantation... Far from collapsing, traditional slaving networks interdigitated with the new traffic in «contract laborers»” (SUNDIATA 1996, p. 8).

¹⁴ Los krumanes finalmente fueron sustituidos por nigerianos a partir de 1930 (BALLANO GONZALO 2014, p. 52).

1996, p. 13). La situación, sin embargo, fue muy diferente en las otras islas portuguesas del Golfo de Guinea.

Cuando los españoles comenzaron la colonización efectiva de Fernando Poo encontraron otro grupo poblacional exógeno, el de los criollos lusoafricanos procedentes de las islas de Santo Tomé y, sobre todo, de la más cercana isla de Príncipe. Se trataba de grupos de esclavos que durante el siglo XVIII huyeron de estas islas dominadas por Portugal y resistieron los intentos de captura de la Companhia de Cacheu e Cabo Verde (Varela Ulloa 1780, *apud* Martín del Molino 1963, p. 36); posteriormente, cuando los españoles se asentaron en tales dominios, rechazaron devolverlos como esclavos a las colonias portuguesas (Ballano Gonzalo 2014). Para la época en que Fernando Poo pasó a ser española, vivían “en una especie de república que se gobierna por leyes particulares y sin dependencia alguna de las gentes del país [= bubis]” (Varela Ulloa 1780, *apud* Martín del Molino 1963, p. 38). Este grupo de “portugueses”, que, según carta de Baumann (1886, p. 323) a la Sociedad Geográfica de Viena, estaba constituido por unas cien personas, se concentró sobre todo en el sudeste de la isla, en la población de Arihá, y aunque sí había asimilación a los bubis de su entorno en el siglo XIX, aún en esta época conformaban un grupo especial a los ojos de los auténticos bubis (Baumann 1888, p. 74; Sundiata 1996, p. 18).

Lo interesante aquí es anotar que algunos de estos “portugueses” estaban asentados en Clarence/Santa Isabel cuando llegaron los españoles, por lo que es difícil determinar si llegaron a la ciudad desde las comunidades del sur de Fernando Poo o directamente desde Santo Tomé y Príncipe, puesto que la afluencia de fugitivos no cesó durante el siglo XIX. De hecho, Irisarri narra su encuentro, al poco de llegar a la ciudad en junio de 1858, con veinte negros católicos, “esclavos huidos de las islas portuguesas de Sto. Thomé y del Príncipe..., que bajo la protección de los ingleses se habían refugiado en ésta buscando la libertad” (Irisarri 1859, ff. 1v-2r). Menos de un año después, averiguó que, en realidad, el número de “católicos de color” —a quienes cabe equiparar con los de Santo Tomé y Príncipe (y/o con sus descendientes), dado que aún no había afrocubanos en aquella época— subía a cincuenta sólo en Santa Isabel (f. 4v). Incluso, éstos le sirvieron, junto con algunos grupúsculos de católicos (los pocos funcionarios y comerciantes españoles), para justificar la misión en los primeros meses después de la llegada de los jesuitas.

2.5. *Bubis*

Hubo grupos de bubis establecidos en Santa Isabel, unos parcialmente asimilados a los fernandinos (Baumann 1888, p. 4) y otros que, según noticia de Bastian (1859, pp. 314-315), venían a veces a comerciar a la ciudad, caminando en fila india por las calles y parando a comer en las casas que conocían, antes de regresar a sus “espesuras inexploradas”¹⁵. Posiblemente, habían existido relaciones comerciales básicas entre bubis y británicos desde el siglo XVIII (Martín del Molino 1963, p. 37), a pesar de los enfrentamientos —aún en 1810, por ejemplo, los bubis hundieron un barco inglés en San Carlos, actual Luba (Sundiata 1996, p. 20). Los contactos comerciales se habían intensificado con la sociedad fernandina de Clarence en la primera mitad del siglo XIX.

No me ocuparé aquí de los bubis de las otras partes de la isla —en las que, evidentemente, constituían el grupo predominante o único—, pero quepa advertir que, en comparación con otros pueblos de África, los bubis resistieron algo mejor la trata esclavista, aunque no por ello estuvieron menos prevenidos de los europeos (*id.*).

2.6. *Otros africanos*

Los grupos anteriores se completaban con trabajadores procedentes de otras partes de África: sobre todo, de distintos puntos de los actuales Camerún y Nigeria, pero también de otros puntos de África occidental (Ghana, Benín, Sierra Leona, etc.) y central (exclave angoleño de Cabinda, región congoleña occidental de Loango, etc.; Unzueta Yuste 1947, p. 277), así como de los otros territorios continentales e insulares ecuatoguineanos. Respecto de estos últimos, se sabe, por ejemplo, que en la casa de la misión católica los jesuitas instruían “en la doctrina cristiana y en los primeros rudimentos de la lengua castellana” a algunos niños traídos de Corisco y de Annobón (Irisarri 1859, f. 2v).

¹⁵ “[Die Bubis] kommen, um Einkäufe zu machen, in kleinen Trupps nach Clarence Cove. Sie durchschreiten in Indiannfile (oder Gänsemarsch) die verschiedenen Strassen, lassen sich in den ihnen bekannten Häusern bewirthen und kehren dann in ihre unerforschten Dickichte zurück”.

2.7. *Balance*

La información anterior es consecuente con los datos que aportan los censos históricos del siglo XIX, recogidos por Unzueta y Yuste (1947, pp. 280-289) y comentados después por Granda (1985, pp. 100-101) y Castillo Rodríguez (2016, p. 172), entre otros. Lamentablemente, las denominaciones étnicas en los distintos censos no siempre son coincidentes, pero, en cualquier caso, someterlos a comparación da al menos una primera idea del crecimiento de la población en la ciudad durante la segunda mitad del siglo XIX, así como del aumento de españoles, del incremento de krumanes en la primera década de dominación efectiva hispánica, de la existencia muy numerosa de los demás grupos (muy heterogéneos) de africanos (hasta un 40% en 1858), etc. Cabe advertir, además, que el aumento de la población tiene lugar a pesar de la elevada tasa de mortalidad en la ciudad: sólo en 1862 fallecieron 3 emancipados cubanos, 5 “morenos católicos”, 27 fernandinos, 26 krumanes, etc. (Irisarri 1862, p. 29). Más adelante, véase la Tabla 1, cuya información se ha adaptado —y alineado, según mi interpretación— a partir de los censos reproducidos en Unzueta y Yuste (1947, pp. 280-289).

Al margen de estos censos, quedan quienes no tenían residencia fija en Santa Isabel. Por ejemplo, se cuenta que a menudo venían ingleses de otras colonias de África para sanar y recuperar fuerzas¹⁶. Por lo demás, las visitas de comerciantes franceses, españoles, ingleses, etc., fueron constantes (cf. Irisarri 1859, f. 10r, quien propone medidas proteccionistas para que los habitantes de Fernando Poo comercien más con los españoles).

Todo lo anterior refleja el crisol cultural y lingüístico que supuso Fernando Poo en la época. En este contexto no extraña la configuración de repertorios multilingües complejos.

¹⁶ Según IRISARRI (1859, f. 8v), el clima de Fernando Poo era —a pesar de lo “malsano” e incluso “mortífero” para el europeo— “de lo mejor que hay en la costa de África”.

TABLA 1

Residentes en Santa Isabel en el s. XIX

1858			1869			1897		
	N	%		N	%		N	%
Ingléses	7	0.8	Ingléses	9	0.6	Ingléses	(no se mencionan)	
Españoles	6	0.7	Españoles	83	5.9	Españoles	175	11.6
—	—	—	Cubanos deportados ^a	176	12.5	Cubanos deportados	145	9.6
—	—	—	Afrocubanos emancipados	150	10.7	“Negros católicos” (afrocubanos emancipados y “portugueses” de S. Tomé y Príncipe)	243	16.2
“Portugueses” de S. Tomé y Príncipe	20 ^b	2.3	Africanos de costas cercanas y de colonias portuguesas (incl. “portugueses” de S. Tomé y Príncipe) ^c	184	13.1			
Fernandinos	202	23.5	Fernandinos (“naturales de Santa Isabel”)	224	16	“Negros protestantes de varias sectas” (sobre todo, fernandinos)	385	25.6
Krumanes	209	24.3	Krumanes	467	33.3	“Negros varios”	552	36.8
Bubis	67	7.8	Bubis	no se mencionan				
Otros africanos (Camerún, Nigeria, Ghana, Sierra Leona...)	347	40.4	Otros africanos (sólo de Ghana y Sierra Leona) ^d	106	7.5	Σ	1500	
Σ	858		Σ	1399				

^a En realidad, éstos no se habían incluido en el censo original por no ser población de derecho (GRANDA 1985, p. 101).

^b Recuérdese que Irisarri contaba cincuenta apenas un año después del censo. Si se ajustaran correspondientemente las frecuencias relativas, los “portugueses” representarían un notable 5.6%.

^c Lo que en realidad escribe el texto es “de la costa [= ¿de Camerún, Nigeria, Río Muni.?.] y las colonias portuguesas [= de Santo Tomé y Príncipe, seguramente también de Angola]” (UNZUETA Y YUSTE 1947, p. 286). Quedan excluidas las regiones africanas occidentales más alejadas, como Ghana y Sierra Leona (cf. *infra*, nota d).

^d 38 de Accra (Ghana) y 68 de Sierra Leona.

3. REPERTORIOS MULTILINGÜES

3.1. *Españoles y cubanos*

En el caso de los españoles, tuvieron el español como L1 y, en algunos casos, en función de su región de procedencia, otras lenguas peninsulares (catalán, vasco, etc.). Seguramente, hubo españoles que aprendieron en la isla rudimentos del inglés (o del pichi), si bien Balmaseda (1869, p. 16) —profundamente antiespañolista— denuncia que no había “en la colonia un empleado que entendiese el idioma de Shakespeare”. En el caso particular de los misioneros jesuitas, a quienes se había advertido sobre la importancia del inglés en un informe oficial derivado del fracaso de la misión de Martínez y Sanz (2014 [1856]; Trujillo 2014, p. 51), se sabe que algunos de ellos hablaban esta lengua, empezando por el superior Irisarri (cf. § 4).

Sin embargo, el grupo hispanófono más importante fueron los cubanos. Según Castillo Rodríguez (2016, p. 174), “the Spanish spoken in Fernando Po since 1862 and until the end of the nineteenth century had to be mostly Cuban”. Los cubanos usaban español para la comunicación intragrupal, aunque los emancipados afrocubanos, en su mayoría bozales, también hablaban —o cuando menos recordaban— alguna lengua africana (su primera lengua nativa antes de pasar a Cuba). De entre ellas destacaba el kikongo (un continuo de lenguas estrechamente relacionadas: Bantú H10-H16, en la clasificación tradicional de Guthrie 1967-1971; *Kikongo language cluster*, en Bostoen 2012 y Bostoen & Schryver 2015). Según Baumann (1888, p. 124):

Sie sprechen unter sich spanisch, stammen aber meist vom Congo ab. Noch fand ich einen Greis unter ihnen, der das Kikongo sprach und sich an seine Jugend in Ntoilás Stadt (San Salvador) [actual Mbanza Kongo] erinnerte, von wo aus er als Sklave nach Cuba gebracht wurde.

Dado que muchos cubanos se integraron con los fernandinos, seguramente no tardaron en aprender inglés y/o pichi (cf. Aranzadi 2014, p. 1430, y las referencias ahí citadas).

3.2. *Fernandinos*

La L1 de los fernandinos era el *Pidgin English* o “pichi”, técnicamente, un criollo (que no *pidgin*, a pesar del nombre) de base léxica inglesa, muy relacionado con el krío de Sierra Leona, del que en gran parte procede (Yakpo 2009). El que este criollo era su L1 queda claro en el testimonio de Baumann (1888, p. 129): “Ihre Muttersprache ist ein *corruptiertes Englisch*” (las cursivas son mías). En efecto, en relación con la consideración del pichi como “lengua materna”, todo criollista —incluso desde modelos muy dispares sobre la criollización— aceptaría que la formación de lenguas criollas incluye un proceso de nativización, ya sea de *pidgins* (Bickerton 1981), ya de interlenguas o variedades “aproximativas” (Chaudenson 2001, p. 158); ya tenga lugar tal proceso de manera abrupta en la nascente comunidad de hablantes, ya de manera paulatina o gradual (cf. Lang 2010). Huelga decir que los criollos no son variedades *corruptas* de sus lenguas lexificadoras, por más que estas lenguas hayan lidiado históricamente con el estigma de ser deturpaciones de otras, una opinión que, como se comprueba en el testimonio de Baumann citado arriba, existe desde antiguo también en referencia al pichi de Guinea Ecuatorial (también se dijo que era “una verdadera profanación de la [lengua] nativa inglesa”; Jutglar 1928, p. 91).

El éxito adaptativo del krío/pichi y su posterior mantenimiento se explica por la nueva ecología que constituyó para los emancipados sierraleoneses la ciudad de Clarence/Santa Isabel, donde pasaron a ser el grupo social predominante durante décadas y donde, en gran medida, conformaron una red social “densa” (Milroy 1987). Aunque no me ocupo de ello aquí, el pichi siguió evolucionando durante los siglos xx (Lipski 2000, p. 18) y XXI (cf. Castillo Rodríguez 2020), tanto en su función sociolingüística como en el plano estructural: entre otras causas, por el influjo del *Nigerian Pidgin English* (Faraclas 2013) de los trabajadores nigerianos.

En realidad, al igual que en tantas comunidades criollófonas, incluidas, primero, la de Sierra Leona (formada a finales del siglo XVIII; Finney 2013) y, después, la de Clarence/Santa Isabel, debió de existir un continuo de variedades de base léxica inglesa: desde las más basilectales (mayoritarias), próximas al ideal del tipo criollo, a las más acrolectales (minoritarias), próximas al inglés. Además, puesto que hubo cierta

presencia de británicos, que se extendió a los inicios de la dominación efectiva hispánica, es justo admitir que “the presence of standard English on Fernando Poo together with P[idgin] E[nGLISH] was significant during much of the 19th century, and must be factored into the history of Equatorial Guinean P[idgin]E[nGLISH]” (Lipski 2000, p. 17).

Es fundamental destacar, por último, que el repertorio multilingüe de los fernandinos se completaba a menudo con bubi y español como L2. Como sentencia Baumann (1888, p. 129), “...doch sprechen fast alle fliessend Bube und viele Spanisch”. Volveré más adelante (§ 4) a cómo pudo ser este español de los fernandinos.

3.3. *Krumanes*

Las lenguas nativas de los krumanes, que, a buen seguro, siguieron utilizándose de manera intragrupal en Fernando Poo, eran del grupo kru. Se hablan en el sudeste de Liberia y regiones fronterizas de Costa de Marfil (cf. Güldemann 2018, p. 174); tradicionalmente se han englobado en la macrofamilia nigerocongolesa, aunque la africanística actual tiende a cuestionar tal adscripción (cf. Jaffe & Nordhoff 2021) y plantea la idea de que, cuando menos, las lenguas del grupo kru “are not robust members of Niger-Congo and the exact genealogical interrelations across the Benue-Kwa pool is all but uncertain” (Güldemann 2018a, p. 459). De hecho, es posible que, en el plano genealógico, constituyan un linaje fuera de Níger-Congo, el cual, sin embargo, se acerque a esta gran familia —y concretamente al subgrupo de las lenguas kwa— a causa de fenómenos de contacto *areal*, según Güldemann (pp. 458-459; cf. también Güldemann 2018, pp. 177-179).

Cabe anotar que la primera lengua presente en Guinea Ecuatorial para la que se cuenta con una descripción gramatical fue precisamente una lengua kru. Jerónimo Usera y Alarcón, después de su viaje a Fernando Poo, de donde llevó dos jóvenes krumanes a España, escribió un *Ensayo gramatical del idioma de la raza africana de Ñano, por otro nombre Crumán, raza noble, y una de las más relacionadas en todo el golfo de Guinea y costa del África intertropical del oeste* (cf. Castillo Rodríguez 2015 para un análisis lingüístico-ideológico de esta obra). Usera justifica la utilidad de su ensayo ante la Corona española diciendo que

sería de ayuda “para nuestro comercio y navegación” (1845, p. 4), pero no consta que hubiera después interés alguno, ni de la Corona ni del poder religioso, por fomentar el estudio de la lengua de los krumanes. De hecho, el repertorio multilingüe de los krumanes también incluía variedades de inglés L2, lo que garantizaba la comunicación con los no iniciados en las lenguas kru, cuyo estudio seguramente terminó por considerarse inútil.

El inglés de los krumanes estaba “adulterado con palabras [y, cabría añadir, con estructuras fonológicas y sintácticas] del peculiar de su nación” (Bravo Senties 1869, p. 79, *apud* Castillo Rodríguez 2016, p. 173), así como con otros fenómenos de reestructuración atribuibles a la fosilización de interlenguas (Selinker 1972) y a “internal developments peculiar to the I[n-ter]L[anguage] system itself” (Winford 2012, pp. 430-431). En gran parte, pudo corresponder a un *pidgin* (*Kru Pidgin English*; cf. Hancock 1974, pp. 226-227, y Singler 1997, p. 208), si bien siempre hubo distintos tipos de variedades reestructuradas en la región¹⁷ y, en todo caso, se da por hecho la existencia de un continuo entre las distintas variedades liberianas (p. 209). En términos generales, el inglés de los krumanes no parece haber llegado nunca a convertirse en criollo (el sistema verbal de las variedades liberianas es claramente, según Singler, ‘no criollo’) y tampoco se ha clasificado como tal (por consiguiente, no está incluido en el *Atlas of Pidgin and Creole language structures online*), aunque no por ello sería legítimo perder la perspectiva, presente en gran parte de la bibliografía de tema criollístico (cf. Gutiérrez Maté 2020 y las referencias ahí citadas), de que existe un continuo reestructurador más amplio que comprende desde las L2 o interlenguas fosilizadas hasta los criollos, pasando por los *pidgins* —a mi entender, estos últimos estarían más relacionados con las interlenguas, aunque se diferencien de ellas por su relativa estabilización en el plano (inter)comunitario, en el que asumen funciones sociales determinadas.

El cónsul alemán en Gabón, en carta a Hugo Schuchardt del 10 de marzo de 1882, da información sobre el inglés de las costas africanas, al tiempo que describe de manera estereotipada el inglés de los krumanes. Al menos, la primera oración

¹⁷ Incluidas variedades no nativas que asumen ciertas funciones de vernáculo. Cf. HANCOCK (1974, p. 226) sobre lo que él denomina “Non-native vernacular Liberian English” de la zona de Cabo Palmas.

en estilo directo está claramente puesta en boca de krumanes (no es seguro si los demás ejemplos, incluyendo aquellos con el préstamo portugués *sabe* > *save* —cf. ing. *savvy* /'sævi/—, se presentan como formas específicas del inglés de krumanes o, más probablemente, como una generalización sobre vehiculares ingleses en África):

Wie schon oben erwähnt, das Englische ist, mit Absehung der portug. Inseln, die Hauptsprache an der Küste [de África occidental y central]. Selbst in Angola werden Sie eng. Sprachproben bekommen können. Das Englisch der Kroomen ist jedenfalls das Primitivste, aber Kroomen findet man an jedem Platz der Küste “because them Kroomboy leaf for¹⁸ go for all place for coast”. “Me go go now” —ich gehe (bin im Begriff zu—) jetzt—. “Save” —verstehst Du, weisst Du?— ein Wort aus dem Portugiesischen, braucht hier selbst jeder Engländer im Gespräch mit Negern “suppose you go there, you go save one time” —wenn Du dort hingehst, wirst Du es sofort erfahren. “Me no save”¹⁹ —Ich weiss nicht (Herman Soyaux, en Sousa 2015).

Me detengo en un fenómeno del inglés kru: el uso del pronombre personal oblicuo/topicalizador de 3PL para marcar plural nominal (*them Kroomboy*, en el ejemplo), que está presente también en krío, en pichi y en otros catorce criollos del mundo (Maurer *et al.* 2013), además de en el inglés vernáculo liberiano actual. Sin embargo, a pesar de que la anteposición es posible en unos pocos criollos (sãotomense, criollo de Belice, etc.), estas últimas lenguas suelen presentar el pronombre pluralizador en posición posnominal, al igual que sucede en el inglés liberiano (*ma fræn den* < *my friend them* ‘mis amigos’; Singler 1991). Así, lo interesante de este ejemplo es que podría descubrir la variabilidad del antiguo vehicular inglés en Liberia, que se distinguiría así de las variedades actuales. Puesto que el mismo fenómeno gramatical está representado en otras fuentes de la época sobre el inglés de los krumanes²⁰, el ejem-

¹⁸ En otras transliteraciones contemporáneas del inglés reestructurado de los krumanes, *live for* equivale a una perífrasis progresiva: *He live for go* = ‘He is going’ (BENTLEY 1900, p. 95).

¹⁹ La imitación del inglés de los krumanes a cargo de BENTLEY (*id.*) incluye una versión diferente de la misma oración, con *I* en vez de *me*: *I no sab him mouf* (< lit. *I no sabe him mouth* ‘no sé su lengua’).

²⁰ Concretamente, el fenómeno se documenta en la oración *Them Congo boy live for run away* (‘los chicos congos están huyendo’), puesta en boca

plo citado arriba no pudo haber derivado de una percepción errónea del cónsul.

Sobre la posible aproximación de los krumanes a las otras lenguas en Guinea Ecuatorial no hay apenas noticias, pero Bravo Senties (1869, p. 79, *apud* Castillo Rodríguez 2016, p. 173) dice con respecto a los conocimientos de español de los krumanes: “esceptuando un pequeñísimo número ni lo hablan ni lo entienden”.

3.4. “Portugueses”

Al igual que en el caso de los fernandinos, hay que suponer que esta comunidad criollófona no sólo hablaba el criollo (aquí, el *sãotomense* y, sobre todo, el *principés* o *lung’ie*), sino también —en parte, al menos— la lengua lexificadora (aquí, la portuguesa). En la medida en que, como he dicho, estaban parcialmente integrados a los bubis, se cree que a menudo hablaron su lengua. Incluso los “portugueses” de Santa Isabel eran capaces de comunicarse en bubí; por ejemplo, los jesuitas Acevedo y Bellart (1859, f. 1r) se valieron brevemente de un “portugués” en calidad de guía e intérprete en las fases iniciales de su expedición a poblados bubis de las inmediaciones de Santa Isabel. A su vez, no se indica que hubiera problemas de comunicación entre los jesuitas españoles y el intérprete; tampoco Irisarri advierte nada particular sobre sus encuentros con los “portugueses”, por lo que seguramente había cierta intercomprensión entre español y portugués (o *sãotomense* y *lung’ie* acrolectales). Cabría especular, por último, sobre la posibilidad de que los de Santa Isabel también hablaran *pichi*, pero no hay, hasta donde me consta, testimonio que lo confirme (por eso no lo incluyo en la Tabla 2; cf. § 3.7). En términos generales, se trata de uno de los grupos de Fernando Poo cuya historia (incluida su historia lingüística) es de las peor documentadas.

de un kruman que en 1881 acompañó a Bentley, quien seguía los pasos de Stanley, en su exploración del Congo (BENTLEY 1900, p. 309). Esta noticia y este preciso ejemplo habían llegado a Schuchardt antes de la publicación de BENTLEY (1900), por medio de Reinhold Grundemann (carta con signatura 2066/4170).

3.5. *Bubis*

Además de alguno de los dialectos de la lengua bubi (Bantú A31, en la clasificación tradicional de Guthrie 1967-1971; Bantú A221, en Maho 2009; cf. Bolekia Boleká 2008), varios individuos de la comunidad tenían cierto talento para el inglés. El cónsul Burton (1864) aseguraba del pueblo: “pronuncia nuestro áspero y complejo inglés con menos incorrección que cualquier otra tribu de África occidental, incluido el sierraleonés” (*apud* Arnalte 2005, p. 172). En la misma línea, Baumann (1888, p. 77) decía que “Die Bube scheinen Sprachtalent zu besitzen, wenigstens eignen sie sich überraschend schnell ein englisches Kauderwälsch an”. Por lo demás, no sólo los bubis de la ciudad de Santa Isabel hablaban inglés (y/o pichi), sino que también en algunos poblados del interior conocían, cuando menos, los rudimentos de esta lengua. De ello recogen noticias tanto Baumann, quien se refiere al *broken English* (al. *gebrochenes Englisch*) del jefe de un poblado (pp. 15 y 25), como Irisarri, quien en 1859 se entendía con los bubis no sólo “por señas y apretones de manos” (o por las palabras del bubi que iba recogiendo para su diccionario), sino también por medio del inglés “cuando se encontraba entre ellos alguno que lo entendiese, como sucede a veces” (f. 4r).

En principio, ninguna otra lengua europea formó parte del repertorio de los bubis hasta finales del siglo XIX: “selbst die wenigen Bube, die eine europäische Sprache verstehen, können ausnahmslos nur Englisch” (Baumann 1888, p. 114). La incorporación del español como L2 entre los bubis de la época sólo se llevó a cabo de manera marginal y circunscrita, por lo general, al contexto de la evangelización²¹ y al de la formación práctica de personas aisladas que de alguna manera estaban relacionadas con el aparato administrativo de Santa Isabel (como el negro bubi pregonero que leía bandos en inglés y en español, según informa Balmaseda 1869, p. 21).

²¹ Contamos incluso con testimonios de imitaciones ocasionales del español en boca de bubis (por ejemplo, a cargo de los padres claretianos en 1890), pero no se puede decir que el español formara parte regularmente del repertorio multilingüe de los bubis. Estos testimonios serán objeto de estudio en otra monografía.

3.6. *Otros grupos de africanos*

Los otros grupos de africanos, muy diversos, hablaban, evidentemente, alguna(s) lengua(s) africana(s) y, al menos en algunos casos, variedades L2 de las lenguas europeas colonizadoras, entre las que predominaban el portugués (sobre todo en los que llegaron de Angola), el francés (en los que arribaron de Camerún, Gabón y Loango, región costera de la actual República del Congo, con Pointe-Noire como ciudad portuaria destacada) y, de manera particular, el inglés (en aquellos de Sierra Leona, Liberia, Ghana, Nigeria y algunas partes de Camerún). Entre las variedades de esta última podrían contarse, por ejemplo, las que hablaban los vai (del norte de Liberia); según Baumann (1888, p. 3), uno de ellos que hizo de guía en alguno de sus viajes se comunicaba con frases del tipo *I want look big watch*. Aunque no me consta la existencia de testimonios directos que lo comenten, también debieron de llegar, además de estas interlenguas, los distintos *pidgins* y criollos de base inglesa de África occidental, así como algunos hoy desaparecidos (entre ellos, acaso, el antiguo *pidgin* de Ghana, sustituido después por la variedad de migrantes nigerianos; Huber 2013).

3.7. *Balance*

La Tabla 2 repasa esquemáticamente lo dicho a lo largo de este apartado y distingue entre L1 y L2. Bajo la rúbrica “L2” caben variedades muy distintas, más o menos reestructuradas (cf. Holm 2004 sobre reestructuración parcial), incluidos los *pidgins*. Entre paréntesis se indican las lenguas que formaron parte del repertorio de un número representativo de individuos, pero no de toda la comunidad correspondiente al grupo etnolingüístico; por último, cuando no se indica una lengua es por su uso marcadamente minoritario —o inexistente— en el repertorio de un determinado grupo:

TABLA 2

*Repertorios de los distintos grupos etnolingüísticos
en Santa Isabel (Fernando Poo) durante la segunda mitad del s. XIX*

<i>Grupos etnolingüísticos</i>	<i>L1</i>	<i>L2</i>
Espanoles	español (lenguas y dialectos primarios de la península ibérica)	(inglés)
Cubanos	español (kikongo/otras lenguas africanas)	(inglés/pichi)
Fernandinos	pichi (inglés)	inglés, bubi (español)
Krumanes	lenguas kru	inglés
“Portugueses”	lung’ie / sãotomense (portugués)	(bubi)
Bubis	bubi	(inglés)
Otros africanos	varias lenguas africanas (criollos ingleses)	(inglés/ francés/ portugués)

4. LA INTERACCIÓN ENTRE GRUPOS Y LA(S) LENGUA(S) VEHICULAR(ES)

Una vez definidos *grosso modo* los repertorios multilingües, es necesario intentar reconstruir cómo funcionaron las dinámicas de comunicación entre los distintos grupos etnolingüísticos. En algunos casos, pudo haber intercomprensión, como, seguramente, entre españoles, cubanos y “portugueses” (estos últimos mediante el portugués y no el lung’ie), más aún considerando que la intercomprensión se podía entrenar rápidamente por medio de la experiencia cotidiana de convivencia con otros grupos. En la mayoría de las situaciones, sin embargo, el inglés debió de servir como puente de comunicación: como refleja la Tabla 2, casi todos los grupos tenían al menos algunos miembros que empleaban variedades de base inglesa, ya estuvieran próximas a las variedades canónicas del inglés oral (como, al parecer, el inglés de algunos bubis), ya más distantes (como el inglés reestructurado de los krumanes); ya fueran variedades acrolectales de un criollo (pichi), ya *pidgins* traídos de áreas continentales. Incluso, sería razonable pensar que, sobre la base de todas estas variedades, se formara algún vehicular inglés específico de Fernando Poo.

Sea como fuere, la afirmación de Baumann (1888, p. 114) se explica por sí sola: “Nicht mit Unrecht hat man gesagt, dass auf Fernando Póo Alles englisch sei mit Ausnahme der Regierung”. Ahora bien, en relación con este tipo de noticias (relativamente abundantes en la época; cf. Castillo Rodríguez 2013, p. 354, y 2015, p. 84), es fundamental tener en cuenta que la rúbrica “inglés” seguramente se aplicó en Fernando Poo a realidades lingüísticas muy distintas, esto es, a distintos tipos de variedades de base léxica inglesa más o menos reestructuradas (de manera semejante a lo que sucede hoy día en algunos países africanos como Liberia, donde la percepción de hablar “inglés” puede englobar muchas realidades, que algunos lingüistas clasificarían como inglés liberiano, como *Kru Pidgin English* o como otras variedades; cf. Singler 1997).

La situación lingüística más habitual en Santa Isabel sería triglósica; cada grupo tendría una lengua vernácula o intragrupal (pichi, bubi, lung’ie, etc.) y dos lenguas vehiculares: una de base inglesa para la mayor parte de las funciones sociales intergrupales de la vida cotidiana, y otra, el español —que implicaba, de nuevo, variedades aproximativas—, destinada a funciones más restringidas: unos pocos contextos eclesiásticos y escolares, la comunicación con cubanos y, de manera ocasional, con soldados y funcionarios del gobierno. En términos generales, el español no desplazó completamente al inglés en ningún ámbito (con la excepción del administrativo). Por un lado, los jesuitas siempre fueron conscientes de que la evangelización pasaba primero, y en gran medida, por el inglés; de hecho, en las celebraciones litúrgicas era común que los sermones tuvieran una parte en español y otra en inglés —esta última, “para la muchísima gente morena de la ciudad de Santa Isabel” (Irisarri 1859, f. 3r; 1862, p. 27). Por otro lado, la enseñanza en la escuela pública se impartía en español, pero los niños, por lo general, hablaban inglés entre sí (Baumann 1888, p. 125).

En este contexto, es de particular interés la caracterización de los dos vehiculares de Fernando Poo a cargo del lingüista y romanista Hugo Schuchardt. Según afirma, tanto el inglés como el español circulaban en la isla en forma de lo que él denominaba *jargons* (1888, p. 243), esto es, como variedades L2 quizá equiparables a lo que hoy cabe llamar *pidgins* (Bakker 2020) o, por lo menos, a variedades que de alguna manera llevaban ya “el criollo en su germen” (“das Kreolische im Keim”,

en la definición de *jargon* de Schuchardt 1888, p. 251)²². Según otra de sus afirmaciones, cuando este *jargon* español se utilizaba, solía aparecer mezclado con el inglés²³.

En gran parte, Schuchardt se basa en una carta (con fecha del 4 de marzo de 1883) de un tal Felipe Valcárcel, escribano e intérprete de Fernando Poo, que fue o bien un fernandino natural de la ciudad o bien, probablemente, un afrocubano asimilado a los fernandinos, de quien también se sabe que de joven había estudiado con los jesuitas²⁴: se trataba, en cualquier caso,

²² A Schuchardt le interesa destacar que en Fernando Poo no había criollos ibéricos: en sus textos (incluido el de 1888), opone *jargon*, en que parece incorporar distintos tipos de variedades reestructuradas habladas como L2, a *kreolisch*. En la tradición de MÜHLHÄUSLER (1986), un *jargon* es un *pidgin* incipiente, si bien la utilidad de esta distinción ha sido criticada por MUFWENE (1997, pp. 43-45), cuyo trabajo no parece utilizar fuentes escritas en alemán. Téngase presente también la discusión de CHAUDENSON (2001, pp. 127, 142) sobre el concepto de *jargon de principiantes*.

²³ "...auch die beiden europäischen Sprachen welche gegenwärtig hier allein in Betracht kommen, die englische und die spanische laufen jede nur in einen mehr gelegentlichen Jargon bei den Eingeborenen aus. Dabei mischt sich jene gerne unter diese" (SCHUCHARDT 1888, p. 243).

²⁴ Es seguro que fue uno de los muchachos que estudiaron con los jesuitas, primero en Fernando Poo y después, en 1862-1863, en España, ya que Irisarri informa haberlo llevado consigo durante uno de sus viajes a España (cf. VILARÓ I GÜELL 2018, p. 212) y el propio Valcárcel menciona en la carta señalada su estadía con los jesuitas (a propósito de la cual se lamenta, sin embargo, por no "haber sido tan afortunado de formar su *acquaintance*"). Su pertenencia al grupo de los fernandinos se indica explícitamente en una fuente más tardía, un artículo de 1928 de *La Guinea Española* dedicado a honrar la memoria de "lo que podríamos apellidar la culta aristocracia de *nuestros indígenas fernandinos*" (RUIAZ 1928, p. 83; cursivas añadidas). En este documento, Valcárcel aparece citado después de algunas personas con nombres claramente británico-fernandinos (Brown, Dewis, Jones, etc.) y antes de un cubano (recuérdese lo dicho, en la línea de UNZUETA Y YUSTE 1947, sobre la asimilación de cubanos a la sociedad fernandina). Cabría entonces la duda de si nuestro Felipe Valcárcel era oriundo de Santa Isabel, descendiente de sierraleoneses, y por ello uno de los dos niños de la ciudad que estaban en la escuela de los jesuitas en 1859 (IRISARRI 1859, f. 3r-3v), o si llegó en su infancia proveniente de otra parte. Dado que el apellido Valcárcel era común entre los afrocubanos (incluso se sabe de dos con este nombre que en 1869 habían abandonado Fernando Poo y emigrado a Sierra Leona; ARNALTE 1992, p. 458), me inclino a pensar que el informante de Schuchardt era el mismo Felipe que en agosto de 1862 llegó a Fernando Poo con el primer envío de afrocubanos y que consta con el número 333 en el registro de bozales que salieron de Cuba. Contaba con 16 años al llegar y era de "nación" Congo (como la mayoría de los de aquel envío). Agradezco la inmensa generosidad de Miquel Vilaró i Güell por compartir conmigo

de un personaje bisagra entre el mundo fernandino y el español. Sobre todo, Schuchardt aprovecha un ejemplo de Valcárcel en el que imita el español de Fernando Poo. Aunque este testimonio no esté exento de cierta exageración, no hay ningún motivo para pensar que el informante fernandino quisiera engañar al lingüista alemán (al contrario, Valcárcel comienza su carta destacando la importancia de la investigación de Schuchardt y expresando su deseo de poder servirle de ayuda); más bien, cabe suponer que pretendía ayudarlo a entender la compleja realidad lingüística de Fernando Poo, aunque para ello representara todas las informaciones lingüísticas en un solo ejemplo, el cual resulta, así, un tanto denso (que no necesariamente falseado). A continuación, copio el testimonio original, respetando la acentuación del manuscrito, e incluyo además la traducción al español no reestructurado del propio Valcárcel y la no menos interesante traducción de Schuchardt al alemán (1888, p. 243), basada en el original; para facilitar la comparación, numero las distintas frases que componen el texto.

<i>Testimonio original (jargon de Fernando Poo)</i>	<i>Traducción del propio Valcárcel (español no reestructurado)</i>	<i>Traducción de Schuchardt (alemán)</i>
1. <i>Buenos días Sir</i>	Buenos días Sor.	Guten Tag, Herr
2. <i>mi vista tu marcha en la Wharf</i>	le he visto á V. bajar á la playa	Ich habe Dich nach dem Strand gehen sehen
3. <i>esta hombre llama Kroo boy</i>	El hombre llamaba al Kruman	Dieser Man rief den Kruman
4. <i>Kroo boy no quiere viene</i>	el cual no quiso venir	der aber wollte nicht kommen
5. <i>él fála mucho malo para mi</i>	y me insultó	er hat auf mich geschimpft
6. <i>porque mi dise que tifi mucho moni á su massa</i>	porque le dije que habia robado el dinero de su amo	weil ich gesagt habe, dass er seinem Herrn viel Geld gestohlen hätte

La base del texto es la recreación de un español L2 o *pidginizado*: con pérdida de distinción de género (*esta hombre*), sobregeneralización de formas verbales de 3SG (*no quiere viene* ‘no quiere venir’), extensión de la forma de pronombre objeto/oblicuo como sujeto (*mi vista* ‘[yo] veo’, *mi dise* ‘[yo]

el documento de registro de los emancipados afrocubanos, cuyo original reside en el Archivo General de la Administración de Madrid. Véase VILARÓ I GÜELL 2020.

digo'²⁵), ausencia de subordinación (repetición de *Kroo boy* en las líneas 3 y 4 para evitar una oración de relativo), etc. A esta recreación se incorporan elementos de otras lenguas de Fernando Poo: no sólo del inglés (*Sir, wharf* 'playa' —con desplazamiento semántico—, *boy*), sino también del portugués o criollo portugués (*fála* 'habla'; quizá la construcción de dativo analítico *para mi* 'me') y del pichi u otros *pidgins*/criollos ingleses (*tifi* < ingl. *thief*, *moni* < ingl. *money*, *massa* < ingl. *master*).

A mi entender, el testimonio de Valcárcel es importante por dos motivos: por una parte, quiso indicar a Schuchardt que en Fernando Poo predominaban los repertorios multilingües complejos y que era común combinar elementos de distintas lenguas en el discurso; por otra, deja clara la existencia de variedades aproximativas/*pidginizadas* hispánicas (que evidentemente hay que considerar aparte del uso del español en ámbito administrativo). Probablemente, cuando Baumann (1888) decía que muchos fernandinos también hablaban español (cf. § 3.2), se refería precisamente a este tipo de variedades —que Valcárcel conocía bien por estar él mismo integrado en la sociedad fernandina. De hecho, cabe suponer que, en todo caso, los distintos grupos de la isla y, especialmente, los fernandinos —que fueron los primeros en establecer contacto de manera estrecha con los españoles en Santa Isabel (con respecto a los cuales debieron ir cediendo su condición de clase dominante) y que habían ganado rápidamente, además, la confianza de los misioneros jesuitas (cf. § 2.2)—, no tardaron en aproximarse a la lengua que representó el nuevo régimen colonial en la segunda mitad del s. XIX.

Como se ha dicho, el español pudo haberse usado no sólo con los pocos sacerdotes católicos y funcionarios del gobierno, sino, sobre todo, en la interacción con los cubanos, de quie-

²⁵ Este *mi* (posiblemente, *mí*) no debe relacionarse con el pichi ni con los otros criollos ingleses de África occidental (krío, *Nigerian pidgin English*, etc.), que tienen *a /a/* (< *I /ai/*) como pronombre dependiente de ISG. Dado que el uso del pronombre objeto/oblicuo es típico en construcciones topicalizadoras y que el pronombre topicalizador evoluciona como forma de sujeto no marcada en *pidgins* (BRESNAN 2000), sería posible que el *mí* del texto de Valcárcel guardara relación con el español *pidginizado* (*a*) *mí* (cf. LIPSKI 2006) o con el inglés *me*. El contexto, esto es, la aparición de *mi* en frases mayoritariamente en español, me hace decantarme por la opción del origen hispánico; además, el uso de *mí* en vez de *yo* aparece también en la recreación del español L2 de habitantes de Corisco y Río Muni en la misma época (LIPSKI 2000, p. 21).

nes los fernandinos escuchaban la lengua con más frecuencia. Los (afro)cubanos y los fernandinos fueron los dos grupos más importantes en la ciudad —ambos lingüísticamente alejados de las tendencias y/o presiones normativas del español y del inglés hablados en otros continentes—, y es posible que un vehicular reestructurado de base hispanocubana, con fuerte influjo del pichi, se estableciera como un medio de comunicación interétnico, es decir, como algún tipo de *pidgin* (el cual, en teoría, pudo difundirse a otros grupos, quienes añadirían aportes lingüísticos propios). En efecto, es posible que el elemento específicamente hispanocubano haya quedado representado también en el testimonio anterior y permita explicar el seseo en *dise* ‘dice’. A este respecto, hay que tener en cuenta que no hay trueques de <c/z> por <s> en el resto de la carta de Valcárcel (quien escribe *conoce, corrupcion, permanencia, mezcla*, etc.), por lo que el autor deliberadamente representó el seseo como rasgo característico del *jargon* español de Fernando Poo; incluso, desde la perspectiva de la L1 de los fernandinos —quienes manejaban un continuo variacional que incluía formas cognadas con /θ/ (*thief*), en el extremo más próximo al inglés, y con /t/ (*tifi*), en el extremo prototípicamente pichi—, el cambio /θ/ > /t/ (*dice* > **dite*), habitual en los criollos ingleses de África, habría sido quizá más fácil de entender que el cambio /θ/ > /s/ (*dice* > *dise*), lo que reforzaría la idea de que el seseo —por lo menos el representado en este texto— llegó a Fernando Poo desde Cuba.

5. CODA

La existencia de distintos grupos poblacionales con repertorios multilingües complejos en el Fernando Poo del siglo XIX es la base o situación de partida para entender cómo evolucionaron desde entonces las lenguas implicadas en las situaciones de contacto de la isla. Por ejemplo, la bibliografía sobre contactos de lenguas en Guinea Ecuatorial ha descrito en detalle la integración de préstamos de unas lenguas a otras, como los del pichi y del español al bubi (Bolekia Boleká 2007); incluso, el panorama presentado arriba, con la heterogeneidad indicada de grupos y lenguas, obligaría a reavivar algunas discusiones aparentemente zanjadas en trabajos anteriores: por ejemplo, dada la presencia notable de “portugueses” de Santo Tomé y Príncipe en Santa

Isabel, no sería necesario asumir (en la línea de Granda 1985, pp. 117-124) que los préstamos portugueses en pichi —y, por medio de éste, en bubí— habrían tenido en todos los casos un origen exógeno continental (por más que se sepa que hubo elementos portugueses presentes ya con anterioridad en krío y en los vehiculares ingleses de las costas africanas; cf. § 3.3).

Por lo demás, el estudio de los repertorios multilingües del siglo XIX es de particular importancia para comprender la historia del español en Guinea Ecuatorial, sobre todo si se acepta la universalidad de dos tipos de fenómenos destacados en la bibliografía ecolingüística en la línea de Mufwene (2001): en primer lugar, en el proceso de adaptación de una lengua dada a una nueva ecología (aquí, el español en Fernando Poo), se suscita una hibridación con otras lenguas (pichi, bubí, etc.), que conforman, junto con la lengua trasplantada, un *feature pool* en el que se desencadenan procesos de “competición y selección” que determinan un resultado u otro (aquí, los rasgos característicos de las primeras variedades de español que fueron extendiéndose en la isla); en segundo lugar, algunos rasgos de estos primeros contactos pudieron haberse impuesto y transmitido durante generaciones, aun hasta la actualidad, en virtud del llamado *founder principle*. De hecho, resulta sugerente que algunos rasgos lingüísticos del breve texto de Valcárcel (como la alternancia entre formas de tratamiento de la distancia y de la intimidad²⁶, el uso de la preposición *en* con valor direccional, *marcha en la wharf*; o el ya comentado seseo) sean, aún hoy, atributos característicos —con frecuencia de uso variable— del español de Guinea Ecuatorial (Lipski 1985 y Granda 1991, entre otros).

En efecto, no hay razón para negar la profundidad histórica de las variedades en contacto habladas durante siglos en situación de multilingüismo junto con otras lenguas que desem-

²⁶ El texto empieza con el alocutivo nominal de respeto *Sir* y continúa con el pronombre de solidaridad *tú*. Ciertamente, el fenómeno que se describe como característico del español de Guinea Ecuatorial no es éste, sino la formación de un paradigma pronominal de 2SG híbrido, con el sujeto *usted* y el resto de formas de tuteo (LIPSKI 2000, p. 31). Sin embargo, creo que ambos fenómenos responden al mismo principio subyacente de alternancia de formas de tipo V y de tipo T (según las convenciones de la bibliografía sobre formas de tratamientos desde BROWN & GILMAN 1960), lo que, a su vez, se relaciona con la solución predominante en lenguas subsaharianas (cf. HELMBRECHT 2013), que tienden a no distinguir formas pronominales T y V.

peñaron un papel más importante en la comunidad, de modo que los rasgos característicos de las primeras, incluidas las interferencias con las segundas, no siempre surgen como aproximaciones espontáneas con cada nueva generación de hablantes multilingües, sino que, simplemente, pueden transmitirse con regularidad de padres a hijos —y, eso sí, mantenerse en cada generación de hablantes por coherencia con la(s) otra(s) lengua(s) de su repertorio. Siendo ésta una línea de investigación prometedora, el origen exacto y la posible continuidad en el español actual de Guinea Ecuatorial de cada uno de los fenómenos recogidos en este y otros testimonios del siglo XIX habrán de analizarse en futuras monografías.

REFERENCIAS

Fuentes primarias

- ACEVEDO, MARIANO MELQUÍADES y JOSÉ BELLART 1859. *Carta de los PP. Acevedo y Bellart misioneros de Fernando Póo al P. superior de la misión con motivo de la nona excursión apostólica á los bubis de Banapá*, 23 de noviembre, Archivo de España de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares (AESI-A). [La carta, copiada como apéndice en Irisarri 1859, sólo presenta a los padres “Acevedo y Bellart” como autores. El primer nombre debe corresponder al padre Mariano Melquíades Acevedo (del que hay noticias en un documento recogido por Vilaró i Güell, 2010, p. 148). El segundo jesuita nombrado fue el joven padre José Bellart, que moriría un año después de escribir la carta en Corisco (Vilaró i Güell 2018, pp. 193-194).]
- BALMASEDA, FRANCISCO JAVIER 1869. *Los confinados a Fernando Poo e impresiones de un viaje a Guinea*, Imprenta de la Revolución, New York.
- BASTIAN, ADOLF 1859. “Fernando Po”, en *Ein Besuch in San Salvador, der Hauptstadt des Königreichs Congo. Ein Beitrag zur Mythologie und Psychologie*, Heinrich Strack, Bremen, pp. 311-354.
- BAUMANN, OSCAR 1886 [2011]. “Oesterreichische Expedition. Briefe von Oscar Baumann”, en *Sammlung von Afrika-Reisebeschreibungen österreichischer Forschungsreisender*. T. 8: *Oskar Lenz & Oskar Baumann*. Hrsg. Paul Kainbacher, Eigenverlag, Baden bei Wien, pp. 319-333.
- BAUMANN, OSCAR 1888. *Eine afrikanische Tropen-Insel. Fernando Póo und die Bube*, Eduard Hölzel, Wien-Olmütz.
- BENTLEY, WILLIAM HOLMAN 1900. *Pioneering on the Congo*, The Religious Tract Society, London.
- BRAVO SENTÍES, MIGUEL 1869. *Revolución cubana. Deportación a Fernando Poo. Relación que hace uno de los deportados*, Hallet y Breen, New York.
- BURTON, RICHARD 2005 [1861-1864]. *Richard Burton, cónsul en Guinea española. Una visión europea de África en los albores de la colonización*. Sel. de textos y ed. de Arturo Arnalte, Catarata, Madrid.

- IRISARRI, JOSÉ 1859. *Memoria de Fernando Poo, dirigida a Augusto Ulloa, jefe de la dirección de Ultramar*, 30 de noviembre, Archivo de España de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares (AESI-A).
- IRISARRI, JOSÉ 1862. *Reseña de los trabajos de la Misión de Fernando Poo en el año de 1862, remitida a José Gutiérrez de la Concha, ministro de la Guerra y de Ultramar*, 3 de diciembre, Archivo de España de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares (AESI-A).
- MARTÍNEZ Y SANZ, MIGUEL 2014 [1856]. *Breves apuntes sobre la isla de Fernando Poo en el Golfo de Guinea*. Ed. José Ramón Trujillo, Casa de África, Madrid.
- SOUSA, SILVIO MOREIRA DE (Hrsg.) 2015. "Die Briefe von Hermann Soyaux an Hugo Schuchardt (02-10728). Libreville, 01. 09. 1882", en *Hugo Schuchardt Archiv*. Ed. Bernhard Hurch, en <https://gams.uni-graz.at/o:hsa.letter.2165> [consultado el 1º de agosto de 2022].
- USERA Y ALARCÓN, JERÓNIMO 1845. *Ensayo gramatical del idioma de la raza africana de Ñano, por otro nombre Crumán, raza noble, y una de las más relacionadas en todo el golfo de Guinea y costa del África intertropical del oeste*, Imprenta de la Sociedad Literaria y Tipográfica, Madrid.
- VALCÁRCCEL, FELIPE 1883. *Carta a Hugo Schuchardt*, 4 de marzo, Sondersammlung Hugo Schuchardt, Biblioteca Universitaria de Graz. Ref. 12324.
- VARELA ULLOA, JOSÉ 1780. *Descripción de la isla de Fernando Poo*, Archivo General de Simancas 7411-27.

Fuentes secundarias

- ARANZADI, ISABELA DE 2014. "Presencia de la sociedad abakuá en Fernando Poo a finales del siglo XIX. Deportados ñañigos cubanos en la prensa española", en *XX Coloquio de Historia Canario-Americana*. Ed. Elena Acosta Guerrero, Casa de Colón-Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 1427-1437.
- ARNALTE, ARTURO 1992. *El tribunal mixto anglo-español de Sierra Leona (1819-1874)*, tesis, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, en <https://eprints.ucm.es/id/eprint/2362/1/T18286.pdf> [consultado el 1º de agosto de 2022].
- ARNALTE, ARTURO (ed.) 2005. *Richard Burton, cónsul en Guinea española. Una visión europea de África en los albores de la colonización*, Catarata, Madrid.
- BAKKER, PETER 2020. "The birth of new languages in multilingual situations", *Abram in ao Vivo* (ciclo de conferencias), 7 de junio, en https://www.youtube.com/watch?v=24z_WltyITs&t=4120s [consultado el 1º de agosto de 2022].
- BALLANO GONZALO, FERNANDO 2014. *Aquel negrito del África tropical. El colonialismo español en Guinea (1778-1968)*, Sial Ediciones, Madrid.
- BICKERTON, DEREK 1981. *Roots of language*, Karoma, Ann Arbor.
- BOLEKIA BOLEKÁ, JUSTO 2007. *La enculturación bubi desde los préstamos del pidgin-English. Procesos de lexicalización progresiva*, tesis, Universidad de Salamanca, Salamanca.
- BOLEKIA BOLEKÁ, JUSTO 2008. *Lingüística bantú a través del bubi*, Universidad de Salamanca, Salamanca.

- BOLEKIA BOLEKÁ, JUSTO 2009. *Diccionario español-bubi. Ę ribúkku ra balláa bébö-bé-léepanná*, Akal, Madrid.
- BOSTOEN, KOEN 2012. "Kikongo dialect continuum: Internal and external classification", *Niger-Congo Conference, Paris, 18-21 September 2012*, en https://llacan.cnrs.fr/fichiers/nigercongo/fichiers/Bostoen_KikongoNC.pdf [consultado el 1º de agosto de 2022].
- BOSTOEN, KOEN & GILLES-MAURICE DE SCHRYVER 2015. "Linguistic innovation, political centralization and economic integration in the Kongo kingdom. Reconstructing the spread of prefix reduction", *Diachronica*, 32, 2, pp. 139-185; doi: 10.1075/dia.32.2.01bos.
- BRESNAN, JOAN 2000. "Pidgin genesis in optimality theory", en *Processes of language contact. Studies from Australia and the South Pacific*. Ed. Jeff Siegel, Fides, Saint-Laurent, pp. 145-174.
- BROWN, ROGER & ALBERT GILMAN 1960. "The pronouns of power and solidarity", en *Style in language*. Ed. Thomas A. Sebeok, MIT Press, Cambridge, MA, pp. 253-276.
- CASTILLO RODRÍGUEZ, SUSANA 2013. "Language and the hispanization of Equatorial Guinea", en *A political history of Spanish. The making of a language*. Ed. José del Valle, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 350-363.
- CASTILLO RODRÍGUEZ, SUSANA 2015. "The first missionary linguistics in Fernando Po. Transliteration and the quest of Spanishness in an Anglized colony", en *Colonialism and missionary linguistics*. Eds. Klaus Zimmermann & Birte Kellermeier-Rehbein, De Gruyter, Berlin, pp. 75-105.
- CASTILLO RODRÍGUEZ, SUSANA 2016. "African diaspora and the circulation of language: Cuban and Afro-Cuban in Equatorial Guinea", *International Journal of the Sociology of Language*, 239, pp. 157-192; doi: 10.1515/ijsl-2016-0008.
- CASTILLO RODRÍGUEZ, SUSANA 2020. "El español en Guinea Ecuatorial: un análisis desde la lingüística colonial", en *Guinea Ecuatorial (des)conocida. (Lo que sabemos, ignoramos, inventamos y deformamos acerca de su pasado y su presente)*. Coords. Juan Aranzadi y Gonzalo Álvarez Chillida, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, t. 2, pp. 461-500.
- CHAUDENSON, ROBERT 2001. *Creolization of language and culture [revised in collaboration with Salikoko S. Mufwene]*, Routledge, London-New York.
- ENYEGUE, JEAN LUC S.J. 2014. "The jesuits in Fernando Po (1858-1872). An incomplete mission", en *Jesuit survival and restoration. A global history (1773-1900)*. Eds. Robert Aleksander Maryks & Jonathan Wright, Brill, Leiden-Boston, pp. 482-502.
- FARACLAS, NICHOLAS 2013. "Nigerian Pidgin", en *The survey of Pidgin and Creole languages. T. 1: English-based and Dutch-based languages*. Eds. Susanne Michaelis, Philippe Maurer, Martin Haspelmath & Magnus Huber, Oxford University Press, Oxford, en <https://apics-online.info/surveys/17> [consultado el 1º de agosto de 2022].
- FINNEY, MALCOLM AWADAJIN 2013. "Krío", en *The survey of Pidgin and Creole languages. T. 1: English-based and Dutch-based languages*. Eds. S. Michaelis, P. Maurer, M. Haspelmath & M. Huber, Oxford University Press, Oxford, en <https://apics-online.info/surveys/15> [consultado el 1º de agosto de 2022].

- GRANDA, GERMÁN DE 1985. *Estudios de lingüística afro-románica*, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- GRANDA, GERMÁN DE 1988. “Negros emancipados cubanos en Fernando Poo”, en *Lingüística e historia. Temas afro-hispánicos*, Universidad de Valladolid, Valladolid, pp. 215-221.
- GRANDA, GERMÁN DE 1991. “Origen y configuración de un rasgo sintáctico en el español de Guinea Ecuatorial y en el portugués de Angola”, en *El español en tres mundos. Retenciones y contactos lingüísticos en América y África*, Universidad de Valladolid, Valladolid, pp. 255-268.
- GRANDA, GERMÁN DE 2003. “Fernando Poo (Bioko), «Cuba africana» (1858-1898). Transferencias lingüísticas afrocubanas”, *Anuario de Lingüística Hispánica*, 19/20, pp. 41-48.
- GÜLDEMANN, TOM 2018. “Historical linguistics and genealogical language classification in Africa”, en *The languages and linguistics of Africa*. Ed. T. Güldemann, De Gruyter, Berlin, pp. 58-444.
- GÜLDEMANN, TOM 2018a. “Language contact and areal linguistics in Africa”, en *The languages and linguistics of Africa*. Ed. T. Güldemann, De Gruyter, Berlin, pp. 445-555.
- GUNN, JEFFREY 2021. *Outsourcing African labor. Kru migratory workers in global ports, estates and battlefields until the end of the 19th century*, De Gruyter, Berlin.
- GUTHRIE, MALCOLM 1967-1971. *Comparative Bantu: An introduction to the comparative linguistics and prehistory of the Bantu languages*, Gregg International, Farnborough.
- GUTIÉRREZ MATÉ, MIGUEL 2020. “De Palenque a Cabinda: un paso necesario para los estudios afroiberorrománicos y criollos”, en *Mundos caribeños - Caribbean worlds - Mondes caribéens*. Eds. Gabriele Knauer, Alexandra Ortiz Wallner y Ineke Phaf-Rheinberger, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt/M., pp. 105-138.
- HAGEMEIJER, TJERK 2011. “The Gulf of Guinea Creoles: Genetic and typological relations”, *Journal of Pidgin and Creole Languages* 26, 1, pp. 111-154; doi: 10.1075/jpcl.26.1.05hag.
- HANCOCK, IAN F. 1974. “English in Liberia”, *American Speech*, 49, pp. 224-229.
- HELMBRECHT, JOHANNES 2013. “Politeness distinctions in pronouns”, en *The World Atlas of language structures online*. Eds. Matthew S. Dryer & Martin Haspelmath, Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology, Leipzig, en <http://wals.info/chapter/45> [consultado el 1º de agosto de 2022].
- HOLM, JOHN 2004. *Languages in contact. The partial restructuring of vernaculars*, Cambridge University Press, Cambridge.
- HUBER, MAGNUS 2013. “Ghanaian Pidgin English”, en *The survey of Pidgin and Creole languages*. T. 1: *English-based and Dutch-based languages*. Eds. S. Michaelis, P. Maurer, M. Haspelmath & M. Huber, Oxford University Press, Oxford, en <https://apics-online.info/surveys/16> [consultado el 1º de agosto de 2022].
- JAFFE, JENNY & SEBASTIAN NORDHOFF 2021. “The documentation of the Kru language Oubi”, en *Afrikalinguistisches Kolloquium*. Hrsg. Tom Güldemann, Humboldt-Universität zu Berlin, Berlin, pp. 1-13; doi: 10.5281/zenodo.4910759.

- JUTGLAR, RAMÓN 1928. “Escuelas y colegios en las misiones”, *La Guinea Española*, 25, 679, pp. 91-94.
- LANG, JÜRGEN 2010. “La gradualidad en la criollización”, *Anuario de Lingüística Hispánica*, 26, pp. 43-64.
- LIPSKI, JOHN M. 1985. *The Spanish of Equatorial Guinea: The dialect of Malabo and its implications for Spanish dialectology*, Max Niemeyer, Tübingen.
- LIPSKI, JOHN M. 2000. “The Spanish of Equatorial Guinea: Research on la hispanidad’s best-kept secret”, *Afro-Hispanic Review* 19, 1, pp. 11-38.
- LIPSKI, JOHN M. 2006. “*Mi no saber*: On the origins of ‘ape-man’ foreigner talk”, en Georgetown University Graduate Portuguese and Spanish Symposium (GRAPHSY 2006), <http://www.personal.psu.edu/jml34/ape-man.pdf> [consultado el 1º de agosto de 2022].
- MAHO, JOUNI FILIP 2009. “NUGL Online. The online version of the new updated Guthrie list, a referential classification of the Bantu languages”, en https://brill.com/fileasset/downloads_products/35125_Bantu-New-updated-Guthrie-List.pdf [consultado el 1º de agosto de 2022].
- MARTÍN DEL MOLINO, AMADOR 1963. “Datos etnográficos de los bubis en el siglo XVIII”, *La Guinea Española*, 60, 1565, pp. 35-42.
- MAURER, PHILIPPE & the APiCS Consortium 2013. “Nominal plural marker and third-person-plural pronoun”, en *The Atlas of Pidgin and Creole language structures*. Eds. Susanne Maria Michaelis, Philippe Maurer, Martín Haspelmath y Magnus Huber, Oxford University Press, Oxford, en <https://apics-online.info/parameters/25.chapter.html> [consultado el 1º de agosto de 2022].
- MICHAELIS, SUSANNE MARIA, PHILIPPE MAURER, MARTIN HASPELMATH & MAGNUS HUBER (eds.) 2013. *The Atlas of Pidgin and Creole language structures online*, Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology, Leipzig, en <https://apics-online.info/> [consultado el 1º de agosto de 2022].
- MILROY, LESLEY 1987. *Language and social networks*, Blackwell, Oxford.
- MUFWENE, SALIKOKO 1997. “Jargons, Pidgins, Creoles and Koinés: What are they?”, en *The structure and status of Pidgins and Creoles. Including selected papers from the meetings of the Society for Pidgin and Creole Linguistics*. Eds. Arthur K. Spears & Donald Winford, John Benjamins, Amsterdam-Philadelphia, pp. 35-69.
- MUFWENE, SALIKOKO 2001. *The ecology of language evolution*, Cambridge University Press, Cambridge.
- MÜHLHÄUSLER, PETER 1986. *Pidgin and Creole linguistics*, Blackwell, Oxford.
- RUIAZ 1928. “Fernandinos ilustres”, *La Guinea Española*, 25, 679, pp. 84-88.
- SCHUCHARDT, HUGO 1888. “Beiträge zur Kenntnis des kreolischen Romanischen I. Allgemeineres über das Negerportugiesische”, *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 12, pp. 242-254.
- SELINKER, LARRY 1972. “Interlanguage”, *International Review of Applied Linguistics*, 10, 3, pp. 209-241.
- SINGLER, JOHN VICTOR 1991. “Social and linguistic constraints on plural marking in Liberian English”, *English around the world: Sociolinguistic perspectives*. Ed. Jenny Cheshire, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 545-562.
- SINGLER, JOHN VICTOR 1997. “The configuration of Liberia’s Englishes”, *World Englishes*, 16, 2, pp. 205-231; doi: 10.1111/1467-971X.00060.

- SUNDIATA, IBRAHIM K. 1996. *From slaving to neoslavery. The Bight of Biafra and Fernando Po in the era of abolition, 1827-1930*, The University of Wisconsin Press, Madison-London.
- TRUJILLO, JOSÉ RAMÓN 2014. “Martínez y Sanz. Crónica de un viaje de ida y vuelta al Golfo de Guinea”, en Miguel Martínez y Sanz, *Breves apuntes sobre la isla de Fernando Poo en el Golfo de Guinea*. Ed. J.R. Trujillo, Casa de África, Madrid, pp. 9-82.
- UNZUETA Y YUSTE, ABELARDO DE 1947. *Geografía histórica de la isla de Fernando Poo*, Instituto de Estudios Africanos, Madrid.
- VAZ, TERESA BERNARDETE 1998. *D. Jerónimo Mariano Usera y Alarcón y su obra. Un precursor de la pedagogía social*, tesis, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- VILARÓ I GÜELL, MIQUEL 2018. *La colonización de la cruz en la Guinea Española*, Ceiba Ediciones, Barcelona.
- VILARÓ I GÜELL, MIQUEL 2020. “Pantaleón López de la Torre Ayllón: un gobernador para una colonia en ciernes”, *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 32, pp. 57-76.
- WINFORD, DONALD 2012. “Creole languages”, en *The Oxford Handbook of tense and aspect*. Ed. Robert I. Binnick, Oxford University Press, Oxford, pp. 428-457.
- YAKPO, KOFI 2009. *A grammar of Pichi*, Isimu Media, Berlin.